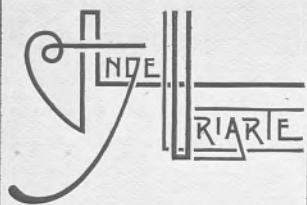


G-F 3953



INDE
RIARTE

EX-LIBRIS

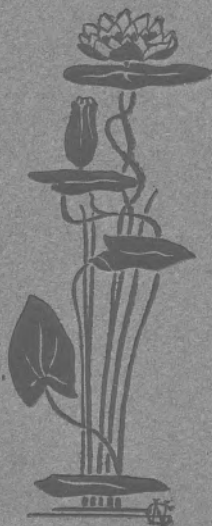


Ensayo
Histórico-Crítico

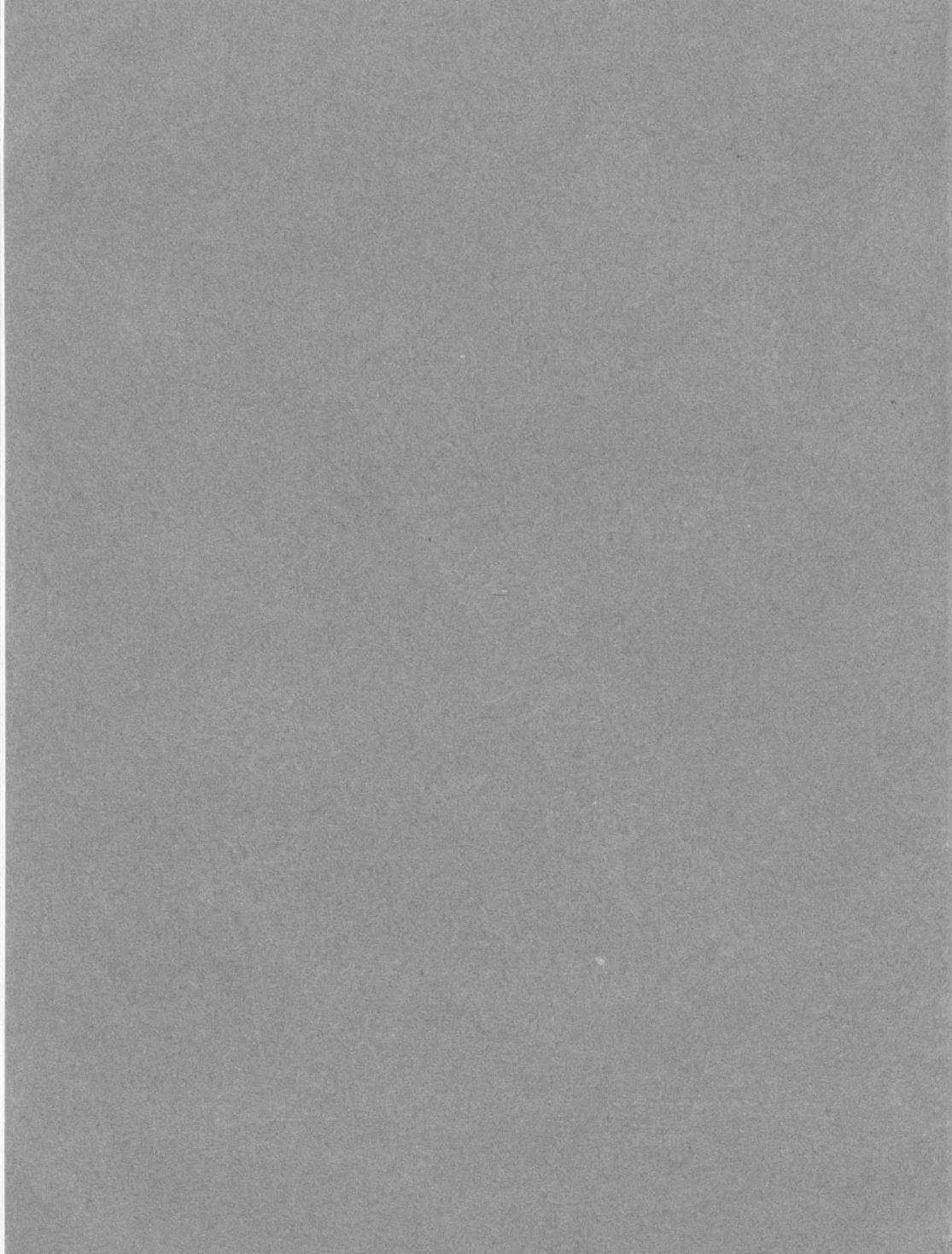


EL MANCO DE LEPANTO

POR
GABINO DE J. VAZQUEZ.



MÉRIDA DE YUCATÁN.
IMP. LOTERIA DEL ESTADO.
MCMV.



Al Sr. D. Clemente de Velasco
dedico este folleto su
amigo y devoto.

Gabino de J. Vázquez

Enero 1.º de 1905.

EL MANCO DE LEPANTO.



Gabino de J. Vázquez.

EL MANCO DE LEPANTO.



POR

Gabiño de J. Vázquez.



MÉRIDA DE YUCATÁN.

IMPRESA DE LA LOTERÍA DEL ESTADO.

Calle 61, Número 492

MCMV.

Al docto literato

Señor Don José M.^a Vigil.

Presidente de la Academia Mexicana

C. de la R. A. E.

El Autor.



A GUISA DE PROLOGO.



BUEN como yo, tan amante y entusiasta de *Cervantes* y sus obras, no podía en manera alguna permanecer indiferente ante la hermosa idea de celebrar, como se debe, el tercer centenario de la publicación del libro inmortal el *Quijote*.

Esta idea lanzada á los cuatro vientos por el docto y agudo escritor D. Mariano de Cavia, ha encontrado noble eco en todos los cerebros y razones que conocen y aman la armoniosa lengua de Castilla.

Que el gran Miguel de Cervantes Saavedra pudo prever (como en efecto previó), que andando los tiempos su nombre sería inmortal por sólo su libro el *Quijote*, lo demuestran multitud de pasajes que con poco trabajo podría entresacar en varios lugares de sus obras.

No pretendo enfrascarme, oh lector caro, en más hondas disquisiciones para explicarte el motivo porque doy á luz este humilde folleto. Desde la publicación de mi primer librito EL BUSCAPIÉ CERVANTINO, quedó puesta en claro la gran devoción mía hacia el Príncipe de los Ingenios españoles.

Huelga cuanto te diga acerca de los propósitos que en éste y otros trabajos de igual índole me han guiado al escribirlos. Siento en mí una enfermedad incurable, capaz de resistir á todas las panaceas descubiertas y por descubrir: la *manía cervántica*.

Y así, como bien puedes figurarte, no ha sido en mí el poder resistir al deseo de hacer algo para celebrar la fecha más feliz y gloriosa de la cronología cervantina. Mándote, pues, mi trabajo mondo y lirondo, sin más deseos ni pretensiones que colocar una hoja de laurel, sobre las muchas que cubren la frente del inmortal Manco de Lepanto.

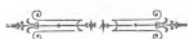
¡Gloria á la ilustre y leyendaria nación hispana! ¡Loor á sus ínclitos ingenios! ¡Viva el AÑO CERVÁNTICO 1905!

ENERO, 1º DE 1905.

Gabino de J. Vázquez.



EL MANCO DE LEPANTO.



A creencia fundada y verdadera acerca de la manquedad de *Cervantes*, por nadie había sido impugnada desde hace más de trescientos años. Pero como la verdad tiene siempre el privilegio de hallar contradictores á su paso, el hecho que nos refieren las historias de que el día 7 de Octubre de 1571, en la gloriosa batalla naval de Lepanto recibió nuestro autor tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro que le inutilizó la mano izquierda, no se ha escapado de esa ley general.

A la vista tengo un trabajo que pretende echar por tierra ese punto histórico, en mi sentir uno de los mejor deslindados de la biografía cervantina. Allá van las afirmaciones capitales del artículo de referencia: “He visto en cierto períó-

dico—dice—un retrato de *Cervantes*, en el que aparece el gran escritor con la mano izquierda amputada, como respondiendo al mote de “ilustre manco” ó “manco de Lepanto”, que se le aplica con mucha frecuencia; pero están en un error los que imaginan á *Cervantes* con el brazo mutilado. Tenía la mano izquierda entera, aunque inútil, y si es auténtico el retrato que aseguran le hizo Pacheco, *Cervantes* podía mover el brazo izquierdo, puesto que en el referido cuadro se le ve empuñando un remo con las manos, teniendo alzada la izquierda.”

Es indudable que las precedentes aserciones, de esta manera asentadas, es decir, con un dogmatismo irritante, pasman al pensador serio y prudente y son además, venero fecundo de errores para cualquiera que no esté familiarizado con las modernas investigaciones bio-bibliográficas sobre el inmortal autor del *Quijote*. Tal parece que el escritor aludido se ha tomado sobre sí la ingrata tarea de esparcir tinieblas donde hoy brilla la más pura y meridiana luz, puesto que, con pujos de erudito, pretende darnos la prueba de sus falsos asertos, en estos términos:

“Y por si cupiese alguna duda, el mismo autor del *Quijote* nos pondrá en claro los hechos. En el prólogo de su novela *Persiles y Sigismunda*, la última que publicó, y que fué terminada en vísperas de su muerte, dice: “.....Apenas hubo oído el estudiante el nombre de *Cervantes*, cuando apeándose de su cabalgadura, cayéndosele aquí el cojín y allí el portamanteo, que con toda

esa autoridad caminaba, arremetió á mí, y acudiendo á *asirme de la mano izquierda*, dijo:—¡Sí, sí; este es el MANCO SANO, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las musas!.....”

Mal parado queda el autor con la primera prueba que aduce; pues al decir *Cervantes*, “y acudiendo á *asirme de la mano izquierda*,” debe entenderse claramente, que de la parte del *mutilado brazo izquierdo* que le quedaba; y por eso, era muy natural que él mismo respondiera por boca del estudiante, con estas palabras: “¡Sí, sí; este es el MANCO SANO, el famoso todo.....” lo que demuestra á las claras que la intención de *Cervantes* no fué otra que la de poner en salvo la verdad histórica, sin que nadie osase levantarle falso testimonio, como lo hace el autor del artículo que combato, cuando afirma, “que están en un error los que imaginan á *Cervantes* con el brazo mutilado.”

Presenta otra prueba que, como la primera, resulta contraproducente. Son unos tercetos tomados del *Viaje del Parnaso*, que dicen:

“Que en fin has respondido á ser soldado
Antiguo y valeroso cual lo muestra
La mano de que estás estropeado.

Bien sé que en la naval dura palestra
Perdiste el movimiento de la mano
Izquierda, para gloria de la diestra.”

¿Ya ve el apreciable escritor cómo tan categóricamente asienta aquí el mismo *Cervantes*,



que en aquella facción gloriosa, *perdió el movimiento de la mano izquierda*, contra lo que sostiene cuando escribe: “y si es auténtico el retrato que aseguran le hizo Pacheco, *Cervantes* podía mover el *brazo izquierdo*, puesto que en el referido cuadro se le ve empuñando un remo con las manos teniendo alzada la izquierda?” Hablar así como así, sin saber de lo que se trata, es exponerse á una lamentable caída. ¡Y darán una y mil veces en el error los que, sin el suficiente bagaje intelectual, juzgan y deciden sobre asuntos tal vez superiores á sus desmayadas fuerzas!

Y viniendo ahora al retrato que dicen le hizo Pacheco, he aquí, lo que hay sobre el particular. En sentir de los más graves biógrafos de *Cervantes*, en todo tiempo fué creencia común y constante que los famosos pintores y poetas D. Juan de Jáuregui y D. Francisco Pacheco, hicieron el retrato de nuestro autor, por más que hasta hoy no se tengan noticias exactas de su paradero. Ultimamente, el notable cervantista D. Nicolás Díaz de Benjumea refiere, que se le había encargado á Pacheco que pintase ciertos cuadros para el convento de la Merced, recordatorios de eminentes servicios prestados por dicha Orden en la redención de cautivos; en uno de ellos retrató á *Cervantes* en apostura de barquero, que en su lancha conduce á un padre redentor.

En *Las Noticias*, periódico de Madrid, insertó el Sr. Díaz de Benjumea unas observaciones

referentes al cuadro encontrado en el Museo de Sevilla, y, entre otras cosas, escribe del retrato que “tiene de particular, que corresponde á la idea que los apasionados se han formado del rostro del autor del *Quijote*, por las señas que de sí nos dejó en sus obras y aun mucho más por las señales de su entendimiento y caracter.”

Y contrayéndome al objeto principal de esta cita, que es el de empezar á poner de manifiesto que *Cervantes* perdió la mano izquierda en la batalla naval de Lepanto, allá van algunos párrafos más del trabajo del Sr. Díaz de Benjumea, como aclaratorios de la idea que vengo sosteniendo.

“Es singular también—dice el insigne autor de *La verdad sobre el Quijote*—que, de todas las figuras del cuadro, la de *Cervantes* se halle en el mejor estado de conservación, y que la fisonomía esté tan perfectamente detallada como si estuviese en primer término: lo que prueba el especial cuidado del artista en llamar la atención hacia el nobilísimo barquero que á tan digna tripulación conduce.....Una imperfección del lienzo hacia la muñeca de la mano izquierda, que se apoya en el cuento ó regatón del palo, hizo sospechar que era cicatriz de las heridas de que quedó *manco*. Sin embargo, mi opinión es, que la posición de la mano izquierda es imperfecta, y que en la disposición de sus dedos *está indicada su manquedad*.”

Es, pues, razonable concluir de aquí, en contra de las pretensiones del contradictor, que el Sr. Díaz de Benjumea, autor de muchos y muy

apreciables trabajos sobre *Cervantes* y sus obras, está de entero acuerdo con todos los biógrafos cervantinos acerca de la *manquedad* del cautivo de Argel.

También viene apoyando la misma verdad por mí defendida, un soneto anónimo que dicen recibió *Cervantes* en Valladolid, donde á la sazón residía la corte, que con bastante fundamento se atribuye al gran Lope de Vega. En uno de los cuartetos, se lee:

“Para que no escribieses, orden fué
Del cielo que *mancases en Corfú*,
Hablaste, buey, pero dixiste mú.
¡Oh mala quixotada que te dí.”

Y por si alguna duda más quedase sobre la *manquedad* de nuestro autor, séame permitido aducir otra prueba, para mí y para muchos, incontestable. Es bien sabido de todos que la gloria nunca jamás igualada que alcanzó *Cervantes* con la publicación de su libro peregrino el *Quijote*, levantó el ánimo de muchos, y entre ellos uno que, sin medir sus fuerzas, tuvo la inaudita temeridad de escribir una continuación ó segunda parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

En el prólogo de este libro contrahecho (escrito más para injuriar á *Cervantes* que para fines artísticos) le echa en cara á nuestro autor, el defecto de su *manquedad*, en esta forma: “No le parecerán á él lo son las razones desta historia, que se prosigue con la autoridad que él la comenzó, y con la copia de fieles relaciones

que á su mano llegaron; y digo *mano*, pues *confianza de sí que tiene sola una*; y hablando tanto de todos, hemos de decir dél que, como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, tiene más lengua que manos.....”

A esto contestó *Cervantes* año y medio después en el prólogo de la segunda Parte de su *Ingenioso Hidalgo*, con lo cual se confirma y pone de relieve la verdad que sostengo. Dice, pues: “Lo que no he dejado de sentir es que me note de viejo y de *manco*, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, ó si mi *manquedad* hubiera nacido en alguna taberna, y no en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.....Los que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían á los demás al cielo de la honra.....”

¿Se quiere otra prueba más concluyente que ésta, trazada por la mismísima pluma de nuestro autor, al decir que su *manquedad no nació en ninguna taberna*? Pues si de tal defecto careciera, hubiera hablado en los términos que lo hizo? Es por tanto y de todo punto incuestionable, que *Cervantes* perdió la mano izquierda en el lugar ya dicho, porque así lo afirma él mismo, lo acredita la historia constante de más de tres centurias y lo sostienen de común acuerdo todos los biógrafos cervantescos.

Finalmente, para no abusar de la paciencia del lector, haciendo interminable este trabajo,

fuerza es que concluya con un último dato que á mi juicio viene á decidir de modo tan completo, sin que deje brechas ni resquicios, esta ya tan asendereada cuestión.

De sobra saben todos los cervantistas que Rodrigo de Cervantes, padre de nuestro autor, levantó una información acerca del cautiverio de su hijo Miguel en Argel, delante de un Alcalde de Corte la cual, en su parte expositiva dice: “que á mí me conviene averiguar cómo Miguel de Cervantes, mi hijo.....le cautivaron y estuvo cautivo en la ciudad de Argel.....el cual es de edad de hasta de treinta y dos años, poco más ó menos, y *está manco de la mano izquierda* de un arcabuzazo que le dieron en la batalla naval peleando contra los enemigos.....”; información que puede leerse íntegra en el libro que lleva por título *Documentos Cervantinos*, coleccionados por el infatigable y erudito cervantista D. Cristóbal Pérez Pastor, en el tomo I, documento n^o 18.

Lo expuesto por Rodrigo de Cervantes fué testificado por Juan de Estéfano, Mateo Pascual y Francisco de Aguilar en sendas actas, y todos de modo unánime afirman: que Miguel de Cervantes Saavedra, el autor inmortal del *Quijote*, el Príncipe de los ingenios, el Regocijo de las musas, el Ingenio cristiano es, al mismo tiempo, ¡EL GLORIOSO MANCO DE LEPANTO!

Mérida, 1^o de Enero de 1905.

Gabino de J. Vázquez.

C-10

40 €

(76) 60

de la Biblioteca



de Angel Uriarte

